

LA IMAGEN DE SAN ROQUE

Es una hermosa talla de 1666 esculpida por Alonso Martínez en Sevilla

La Ermita de San Roque

Las ciudades y pueblos se protegían de las epidemias y pestilencias edificando cerca de las puertas de entrada, ermitas dedicadas principalmente a San Roque, San Sebastián y San Lázaro. En Las Palmas, la ermita de San Sebastián, hoy desaparecida, estaba junto a la puerta de Triana, de donde partía el camino a Los Arenales y a Las Isletas. Extramuros se construyó el hospital de San Lázaro. La ermita de San Roque se levantó a principios del siglo XVI a la entrada de Vegueta, junto al camino del Monte o de la Vega. Esta ermita afortunadamente se ha conservado. En 1790 se reconstruyó y amplió, quedando tal como la vemos en la actualidad. El retablo barroco de principios del siglo XVII es de los más antiguos de Canarias en su estilo. En lo alto hay un cuadro de San Jacinto, de la orden dominicana.

El voto del cabildo catedralicio

A principios del siglo XVII, la peste bubónica asoló la ciudad. El cabildo de la catedral hizo rogativas a San Roque, el santo de Montpellier, hasta que desapareció la enfermedad y la mortandad. La ciudad agradecida al protector contra la peste, hizo un voto de celebrar todos los años en el día de su fiesta una misa solemne en su ermita. Durante muchos años, el cabildo catedralicio, las autoridades civiles y los ciudadanos salían en procesión desde la catedral, con cruz alzada, en la mañana de cada 16 de agosto hacia la ermita del santo para cumplir con el voto. La procesión se ha suprimido, pero los capitulares del cabildo de la catedral, fieles a la tradición y al voto, siguen celebrando la misa conventual y solemne el día de San Roque en su ermita. Hoy a las 10 de la mañana, cuatro siglos después, el deán con los canónigos cumplirán con el voto.

La imagen de San Roque

En el archivo de la Casa Condal se conservan los datos de la adquisición de la imagen. Están los datos y las datas de la procedencia de la imagen, fecha, coste, embalaje y envío. El mayordomo Ruiz de Vergara había hecho el encargo. El recibo del pago dice así: “Item tres mil reales de vellón por los mismos que costó la hechura del señor San Roque y ángel y perro y báculo con peana, todo estofado y dorado...Treinta y seis reales de vellón que costó el cordón para el sombrero de dicho San Roque”. Están todos los detalles, menos uno: ¿quién fue el escultor que hizo la imagen?

Diferentes estudios realizados entre 2006 y 2009 por investigadores y profesionales de arte, canarios y andaluces, han llegado a la conclusión de que el autor es el escultor castellano Alonso Martínez, establecido en Sevilla. Es de justicia mencionar a estos investigadores: Pablo Francisco Amador Marrero, Juan Alejandro Lorenzo Lima, Carlos Rodríguez Morales, tinerfeños, y Lorenzo Alonso de la Sierra, andaluz. Alonso Martínez estuvo influenciado por el maestro flamenco afincado en Sevilla José de Arce y, por consiguiente, se movió dentro del círculo de Pedro Rodán (1624-1699). La influencia del arte roldaniano se observa principalmente en la escultura del ángel que acompaña a San Roque. Alonso Martínez trabajó en Cádiz, donde esculpió entre otras las imágenes de San Pedro y de San Pablo de la catedral vieja. También trabajó en Jerez

y principalmente en Sevilla, donde murió en 1668, dos años después de esculpir la talla de San Roque de Las Palmas de Gran Canaria. Realmente, lo que realizó Alonso Martínez es un grupo escultórico compuesto por tres figuras: San Roque vestido de peregrino, el ángel que le lleva de su mano y el fiel perro.

La procesión de San Roque

Los peregrinos acuden hoy a la ermita de San Roque desde las siete de la mañana. Durante el día se celebran seis misas, todas muy concurridas. Al terminar la última, hacia las siete, saldrá la procesión con las imágenes de San Roque y de Nuestra Señora de la Victoria. Esta imagen de vestir, del siglo XVIII, fue donada por la parroquia de San Francisco, donde se veneraba con el título de “Nuestra Señora de los Ángeles”, advocación de la orden franciscana. Hasta bien entrado el siglo XX, la procesión sólo recorría las calles llanas cercanas a la ermita hasta el hospital de San Martín, donde se rezaba y cantaba pidiendo por la salud de los enfermos. Posteriormente, se decidió que la procesión subiese al barrio alto y recorriese sus calles. Es un gran acontecimiento popular y religioso, en el que participan toda la vecindad y muchos forasteros, que dura cuatro horas.

No obstante, tenemos que hacer una reflexión. La valiosa talla de San Roque con el ángel y el perro, que se hizo hace 350 años, corre el serio peligro de deteriorarse. La subida del trono por calles empinadas y la bajada con constantes frenadas, el transitar por calles estrechas sorteando cables y balcones y las difíciles maniobras en las esquinas, además de los humos de las tracas y bengalas, irremediablemente dañan a una escultura frágil de madera. Los diestros conductores de la carroza y los capataces que les dirigen de fuera, han evitado hasta ahora un accidente. Pienso que los responsables de la parroquia y del patrimonio artístico de la Iglesia debería buscar una solución razonable. Sugiero, por ejemplo, encargar una nueva imagen del santo para las procesiones, que se guardaría en la sacristía, y dejar la antigua en su retablo para que las generaciones venideras puedan seguir admirándola y venerándola.

Julio Sánchez Rodríguez